

nos, hay que agregar la situación política del país que daba posibilidades a los nazis de ejercer su política (las dictaduras que oprimían los movimientos democráticos y que fomentaban los movimientos nacionalistas). La enemistad entre Argentina y Estados Unidos, debido a la presión que ejercían sobre Argentina para que importara productos industriales, y la actitud hostil de la burguesía industrial argentina hacia Estados Unidos.

Analiza también las actividades de la NSDAP, la agencia extranjera del Partido Nazi, su actuación en el país y con otros países latinoamericanos.

Crearon una fuerte red de propaganda para hacer comprender las ventajas del Nuevo Reich. De 1941 a 1943 obtuvieron un fuerte respaldo por parte del presidente Castillo que favoreció a los nazis. Sin embargo, con la victoria de los países aliados sus planes fueron aniquilados.

El cuarto capítulo, de Úrsula Schlenker, presenta la ideología nacionalista en la literatura etnográfica de América Latina. Da un breve resumen de algunos autores nazis sobre artículos escritos y los términos usados, refiriéndose al pueblo latinoamericano en términos despectivos y caracterizando su población como incapaces de regir sus propios destinos debido a los factores biológicos hereditarios de los indios, que los hacen ser carentes de facultades mentales, por lo tanto la población debe estar sujeta a la población europea y por ende a la alemana, raza pura que puede encauzarlos. Es en general toda la literatura nazi referente a Latinoamérica, de carácter periodístico y cuajada de manifestaciones discriminatorias.

Alicia Pineda y Mitolo

MERCIER VEGA, Luis, *Mecanismos de poder en América Latina*. Edima. Edición de Materiales, S. A. Colección Historia Inmediata. Barcelona, 1968, 244 pp.

El autor analiza en la primera parte de la obra los aspectos sociológicos fundamentales de las clases en América Latina. Considera a la sociedad latinoamericana como una totalidad, señala sin embargo las grandes diferencias de desarrollo y los aspectos que marcan la falta de homogeneidad en Latinoamérica.

En el segundo capítulo sobre los imperativos del cambio señala que el primero de estos imperativos es de orden demográfico, porque la tasa de crecimiento de la población en la región es una de las más elevadas del mundo y el aumento de la producción es lento, esta lentitud depende de factores no latinoamericanos, principalmente de la demanda de materias primas en los mercados mundiales. La baja casi constante de América Latina en su participación en los mercados mundiales de materias primas, es otro de los factores para exigir el cambio. Efectivamente la participación de la región en el comercio internacional de productos de base ha disminuido considerablemente.

El tercer capítulo del libro trata de los partidos políticos latinoamericanos, de sus ideologías, métodos de acción y características principales. Del PRI dice: "El sistema instaurado en México, y que funciona según la fórmula del Partido Revolucionario Institucionalizado (debió decir Institucional) representa, para la mayoría de los participantes intelectuales del cambio, un régimen ejemplar que da a una nueva clase su papel de dirección". "Es en y por el partido, y siguiendo las reglas —escritas o no— elaboradas después de cien experiencias, que se efectúa la selección de las personas de la dirección, la ascensión organizada hacia las cuestiones responsables, la movilidad

ascensional de los cuadros políticos y administrativos, gerentes de un Estado casi omnipotente. El juego de intereses, las divergencias sobre la dirección de los designios políticos y sociales pueden manifestarse en el mismo seno del sistema."

Situaciones y experiencias, es el título del capítulo cinco en el que analiza la situación de algunos países latinoamericanos, los subtítulos son: Uruguay: paraíso frustrado; Argentina: el marasmo sindical; Chile: una revolución sin revolucionarios; Bolivia: milicias en el ejército; Cuba: la autodeterminación reservada al líder; Venezuela: cuando precede la intendencia; y, México: el señor presidente. De nuestro país dice que la estabilidad social se ha convertido en propaganda para el exterior y ha ocasionado un aumento en el ingreso de capitales extranjeros. Habla también de las formas de vida y de dos formas de alimentación de la población mexicana; de las grandes diferencias que existen entre el sector rural y urbano de la población.

En el capítulo final nos dice que gracias a la aportación del mundo extranjero, el inmovilismo no es la principal característica de las estructuras económico-sociales de América Latina: "Las formas de poder tradicional, la mentalidad y el comportamiento de los grupos privilegiados se mantienen intactos a pesar de las evoluciones que se producen en los terrenos de la economía, de los servicios públicos y de la administración política. Los rasgos sociológicos de la antigua élite española subsisten en los medios dirigentes, sin duda porque corresponden a un modelo admirado, sea cual sea la naturaleza de los establecimientos o de los hombres dirigidos."

En América Latina el ejército representa una situación inquietante porque ha sido durante muchos años el principal componente del aparato estatal, el autor dice que el ejército representa aún, en varios países, el único aparato "vertebrado" que puede por decisión propia substituir a los gobiernos civiles; pueden retar a un gobierno o a una política gubernamental que considere contraria a los intereses del país o que ponga en peligro su propia existencia.

El ejército no puede asegurar la totalidad del poder en un país, puede gobernar pero no administrar por lo que le hace falta el concurso de las fuerzas civiles, la designación de civiles está condicionada a criterios discriminatorios ya que es imposible una alianza con grupos que privarían al ejército de su calidad de árbitro del poder.

En la mayoría de los países latinoamericanos: "Sindicatos obreros, ligas campesinas, juntas de barrio, forman, cuando existen las sucursales de los partidos o se encuentran situadas bajo la dependencia de las administraciones públicas, las legislaciones sociales y del trabajo, frecuentemente progresistas si se tiene en cuenta sus textos, pero que encierran a los asalariados organizados en un estrecho corsé reglamentario que les priva de toda agilidad y les prohíbe tomar la iniciativa. La naturaleza de los conflictos se resiente de ello, de tal forma que la mayoría de las huelgas están destinadas a provocar la intervención del Estado y no a emprender un combate directo con el empresario. Esta situación, en la cual el obrero o el campesino no posee recursos que sean de su conveniencia y dependan de su decisión, no parece inquietar a los portavoces de la nueva clase, incluso cuando se dicen partidarios del socialismo y de la revolución popular." Hay partidos modernos que comprenden la importancia de la participación de organizaciones obreras y campesinas, pero lo único que les interesa es la construcción de máquinas para la conquista del poder y no la creación de grupos en los lugares de trabajo. Es por eso que a la mano de obra se le manipula como a una serie de datos estadísticos "como si se tratase de materias primas". Por lo que respecta a la relación entre hombres e índices económicos y a la interpretación extranjera el autor dice: "Sería de desear que al menos los consejeros de Europa y de los Estados Uni-

dos, tan prodigiosos en recetas que ellos mismos no han utilizado demasiado, sean prudentes al ofrecer sus mágicos consejos, incluso cuando tengan miedo de llegar con retraso a una revolución. Al considerar demasiado los índices económicos y las cifras que miden la expansión, los expertos y planificados se olvidan a menudo de los hombres."

La obra contiene también siete apéndices: El primero es del profesor R. Stavenhagen y se titula: "Siete tesis erróneas sobre América Latina", todas ellas de carácter sociológico sobre la libre empresa, el dualismo de las sociedades latinoamericanas, el progreso latinoamericano por medio de una alianza entre obreros y campesinos que identifique los intereses de estas dos clases, etcétera.

En el apéndice dos se presenta una cronología de los golpes de Estado militares en 18 países de la región; el tercer apéndice, es un cuadro en el que se encuentran los datos de todos los países latinoamericanos relativos a los porcentajes de población urbana; de analfabetos, de mano de obra en la industria manufacturera, de la construcción, de clase superior y media en relación a la población urbana; aparece también en este cuadro la renta *per capita* en dólares de cada uno de los países, el efectivo total de fuerzas regulares, la relación de fuerzas armadas sobre la población total, el porcentaje de gastos militares en los presupuestos nacionales y los golpes de Estado militares realizados de 1930 a 1960.

El apéndice cuatro es sobre la composición de clase de la sociedad latinoamericana; en este apéndice se trata de definir a la oligarquía, burguesía, proletarios, campesinos, intelectuales y militares. El apéndice cinco se titula: "Tipología de los regímenes políticos", se habla de constitucionalistas, reformistas, populistas de la Revolución Mexicana y de los militares.

En el apéndice seis de la Lucha Armada, se hace una breve relación de la guerra de guerrillas en Guatemala, Venezuela, Colombia, Perú y Bolivia. La obra termina con el apéndice siete, en el que se encuentra un resumen de las inversiones norteamericanas en América Latina. En este apéndice se dice que las inversiones están colocadas primero en petróleo, Venezuela ocupa el primer lugar; las inversiones en industrias manufactureras se localizan principalmente en México y Brasil; y las inversiones en la minería, Chile ocupa la primera plaza.

Los últimos seis apéndices son obra de Santi Soler, Bernardo Muniesa y Juan Giner.

Liborio Villalobos C.

RONNING C., Neal. *Derecho y política en la diplomacia interamericana*, Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana. México, 1965, 244 pp.

En esta obra se tratan de explicar los aspectos más sobresalientes del orden jurídico-político regional, las principales características de los organismos regionales que tienen como finalidad el orden y la seguridad en las relaciones interamericanas. El reconocimiento de gobiernos en América ha sido objeto de doctrinas y declaraciones pero hasta el momento no existe en el continente una unidad de criterio a este respecto, por el contrario, algunas veces estas doctrinas de reconocimiento son antagónicas. La primera doctrina que nos explica el autor es la llamada Doctrina Americana —porque fue en América en donde esta doctrina tuvo la más explícita declaración y la más amplia